

EL OFICIO DE SER POETA Y ESCRITOR

* Palabras de Tulio Mendoza, ganador del Concurso Literario Oscar Castro

Tulio Mendoza Belio, rancagüino residente en Concepción, fue el ganador del Premio en el Concurso Literario «Oscar Castro», realizado por la Corporación Cultural de la Municipalidad de Rancagua.

A continuación damos a conocer las palabras con que agradeció la distinción recibida, en el acto de premiación efectuado el martes último en el Auditorio Municipal.

Discurso de Tulio Mendoza.

La verdad es que ha sido para mí una verdadera y grata sorpresa el haber obtenido por segunda vez el primer lugar en este cada vez más importante y prestigioso Concurso Nacional de Literatura que lleva el nombre del poeta Oscar Castro Zúñiga, cuyos poemas alimentaron, en la adolescencia, nuestros primeros pasos por la poesía, es «tarea resplandeciente, la más hermosa y desolada de todas», como bien afirma el poeta Fernando González - Urizar.

Una tarea, es decir, una labor, una obra, un trabajo, un oficio. Esto implica dos cosas: por una parte, el sentido de hacer, de construir, de elaborar algo, un objeto, en este caso el poema, ser vivo hecho de palabras: sonido más sentido. Y, por otra parte, el sentido de oficio como trabajo, como profesión, el ser poeta, el ser escritor, como se es abogado, médico, comerciante, profesor o carpintero.

Además, González - Urizar añade que la tarea es resplandeciente: es decir, que brilla, que muestra, que rebosa, que despidió algo. ¿Y qué es ese algo que irradia la poesía, que surge del poema? Volvemos a lo que decía Valéry: sonido más sentido. Y repetimos con Octavio Paz: el fondo surge de la forma, y agregamos con Luis Antonio de Villena: la forma que emociona.

Y estas formas que emocionan, estos cuerpos que se palpan, que se huelen, que se miran, que se degustan, que oímos, nos muestran su hermosura (que es la

perfección formal y además su desnudez, el misterio, la otra voz, la marginalidad, sea de ésta o de la otra orilla). Y lo hacen para comunicarnos mundos, formas de vida, deseos, fantasmas, lunas interiores, soles para mejor vivir, noches infinitamente demoradas.

La más hermosa y desolada de todas: frente a la página en blanco (o en negro, como alguien señaló a propósito de Mallarmé), el creador está solo; únicamente él con sus lecturas, su experiencia, su circunstancia, sus sueños y deseos, y la imaginación que nos transforma en pequeños dioses como quería Huidobro o en esos cuatro grados sucesivos que señaló Eduardo Anguita: poeta, hechicero, sacerdote y héroe.

La poesía es una arma cargada de futuro, dice el poeta español Gabriel Celaya. Un arma, un instrumento, un objeto que sirve para algo. ¿Para qué? Para defendernos de la mediocridad, de la soledad negativa, para abordar los espacios de la felicidad, para superar la avería de lo cotidiano, como escribió Jorge Teillier, y Borges nos habla de la lectura como una forma de ser feliz. Un arma para escribir hasta gastar los dedos y la fina, como sentencia la poeta Margarita Kurt, un arma para no aceptar los valores que no sean poéticos, porque una de las funciones cardinales de la poesía, como dice Octavio Paz, es mostrarnos el otro lado de las cosas, lo maravilloso cotidiano: no la irrealidad, sino la prodigiosa realidad del mundo.

Por otra parte, «La poesía - todo arte - (afirmaba el poeta Luis Cernuda) no es cabrita en el vacío, sino la afirmación querida y singularizada de una tradición de palabra y cultura.» Desde esta perspectiva, me siento en diálogo, escritural y espiritual, con tantos poetas y escritores, con tantos artistas en general, que no sólo han estimulado mi propia forma de escribir dándole un sentido, sino que han sido ejemplo de una actitud frente a la vida.

Ya Rilke había exigido un compromiso total y extremo con nuestro arte, cuando en su libro Cartas a un joven poeta, publicado en 1929, escribió: «Nadie puede aconsejarte ni ayudarte, nadie. Sólo hay un camino: entre en usted. Investigue la causa que le empuja a escribir, examine si sus raíces se extienden hasta lo más profundo de su corazón. Reconozca si no preferiría morir en el caso de no poder escribir. Y sobre todo, en la hora más serena de la noche pregúntese: ¿siento verdaderamente la imperiosa necesidad de escribir? Abandone si mismo en

busca de una profunda respuesta, y si ésta resulta afirmativa, si puede responder a tan grave pregunta con un fuerte y simple «¡Simple!», entonces construya su vida de acuerdo con dicha necesidad».

Esa necesidad imperiosa que preside nuestros actos y es la base de nuestra escritura, se ha transformado en todo este tiempo, en invención y deseo, el oficio mayor de la palabra y el vuelo de los sentidos, el rescate de la palabra: placer y el descubrimiento y la pasión: poemas que, como un acto de amor y de entrega, quieren celebrar el cuerpo y belleza, la plenitud del instante, la sensualidad y el misterio inefable de la seducción. «... Ay, cuerpo, quién / fuera eternamente cuerpo.», dice un poema de Gonzalo Rojas.

Según el escritor mejicano Gabriel Zaid, «La inspiración creadora no sólo hace versos: sopla y lo mueve todo. En ese movimiento, la práctica no es algo estrecho, mecánico y sin misterio, sino creación; y la poesía es práctica: hace más habitable el mundo».

En estos tiempos de pragmatismo, de intercambio comercial, de verdadera incomunicación a pesar de la supercomunicación, «la poesía hace más habitable el mundo». ¿Qué función más importante cobra, entonces, el hecho, el trabajo, el oficio de escribir poemas!

En este nuevo premio otorgado a mi obra, confirma que todo el trabajo realizado en estos años ha sido hecho en tierra fértil, poco a poco se reconoce lo que uno ha ido sembrando. Me estimula la calidad del jurado, en quienes reconozco no sólo vasos comunicantes y afectos, sino una capacidad para juzgar que sólo puede dársele en oficio, la experiencia y eso que sólo poeta verdadero sabe y conoce: lenguaje y visión de mundo.

Me estimula también que sea Rancagua, mi ciudad natal, la que me premia. Felicito a sus autoridades por dar lugar de privilegio a la cultura a través de la institución de este Premio que ya ha adquirido una mayoría de edad reconocida a nivel nacional. Deseo agradecer, en nombre de mis amigos poetas ganadores, la oportunidad de haber participado en este certamen.

TULIO MENDOZA BELIO

El oficio de ser poeta y escritor [artículo] Tulio Mendoza Belio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mendoza Belio, Tulio Hernán, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El oficio de ser poeta y escritor [artículo] Tulio Mendoza Belio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)